



Crear una obra dramática, ¿una osadía o necesidad?

CARLOS AGUILA PÉREZ
PROFESOR Y ANIMADOR TEATRAL
PUNTA ARENAS

Escribir este artículo es para mí un placer; poder expresar algunas de mis ideas con respecto al teatro y más específicamente a la dramaturgia, un honor.

Tengo 14 años de servicio como profesor y soy amante del teatro desde que tengo memoria.

Junto con mi inicio en el aula, comencé a trabajar en teatro con los niños y, a medida que pasaban los años, me di cuenta de que no bastaba con el entusiasmo, pues también es necesaria una preparación profesional para integrar adecuadamente el teatro a la escuela. Por eso, mi consigna siempre ha sido tomar cuanto curso de teatro o pedagogía teatral se ofrezca en mi región (que son escasos). Sólo de este modo es posible entender y transmitir esta hermosa actividad como una *disciplina educativa, una forma de vida*. Si uno lo toma con seriedad y alegría, los niños y jóvenes absorben esto como verdaderas esponjas. *Al montar obras con estudiantes, el problema siempre se repetía: ¿qué montaje hacer?, ¿qué alternativas hay?*

Es un problema que todas las compañías tienen, pues no hay gran variedad de obras ni acceso a textos dramáticos nuevos a los que el común de los mortales pueda recurrir.

A lo anterior se suma el hecho de que no sólo cuesta encontrar material escrito, sino además obras que se ajusten al número de actores, a la temática o intención general del grupo. Otro tema es la especial situación de Magallanes, que, teniendo un gran número de escritores, ninguno o muy pocos de ellos incursionan en el género dramático.

Cuando un animador teatral está en estas situaciones especiales, comienza a crear... sin lugar a dudas por necesidad; pero no sólo una necesidad espiritual, sino práctica. Yo me confieso víctima de esta necesidad.

Tal vez la evolución en otros sea distinta, pero en mí partió con la impotencia de no encontrar la obra justa para mis actores. Entonces empecé a adaptar textos y personajes. De la narrativa saqué obras dramáticas, entre las que destaco **Marcelino pan y vino** y **El Mago de Oz**.

En esta evolución que estoy viviendo, me doy cuenta de que, de la necesidad, he pasado a la osadía de elegir temáticas y desarrollarlas en textos dramáticos que han resultado en obras cortas y montadas a nivel estudiantil, aunque de un nivel tal que han ganado competencias regionales de teatro y participado en varios encuentros nacionales de teatro escolar. Entre ellas, podría nombrar **Solitarios en la plaza**, **El Gran condoro** y **Con fuerza en el corazón**.

Ojalá me perdonen los dramaturgos por tener la osadía de escribir ideas, sentimientos y situaciones que llegan a mi mente cuando hacemos un ejercicio de improvisación o cuando escucho melodías o canciones, o cuando observo a las personas en su diario vivir.

